



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Miércoles de Ceniza

Subsidio para la misa

(ciclo c)

05 de marzo de 2025

I. Notas exegéticas

Primera lectura. Joel 2, 12-18

“Rasguen sus corazones, no sus vestiduras”

Este pasaje refleja el final de un esquema de liturgia penitencial. El profeta ha anunciado el día del Señor sin embargo manifiesta que aún hay tiempo para la conversión.

Tenemos aquí la respuesta del Señor ante quien el pueblo se ha humillado, lamentándose y haciendo penitencia. En coherencia con la convicción de que el Señor está siempre dispuesto a perdonar (2, 13b) su respuesta aquí es positiva, Él ha visto y escuchado el clamor de su pueblo y por tanto está dispuesto a perdonar.

Así se establece el eje de la sección con el verbo shub: si el pueblo vuelve “se convierte”, el Señor volverá cesando en la ira.

El pueblo puede contar con que todo lo que había sido destruido será restaurado, lo que había muerto a causa de la sequía será revivido. Esto se convierte en símbolo de la esperanza en la nueva creación, donde no habrá más muerte ni humillación.



Salmo. 51(50), 3-4. 5-6^a. 12-13. 14. y 17

“Misericordia Señor hemos pecado”

<https://youtu.be/Sol7Up3o-sY?si=d2h3d6CkQtKybakz>

La liturgia nos invita hoy a cantar el “miserere”, súplica penitencial por excelencia. Aquí el salmista es consciente de su profunda miseria (v.7) y experimenta, la necesidad de una total transformación interior, para no dejarse





Plan de predicación

arrastrar por su tendencia al pecado (v.4), por eso, además de reconocer sus faltas y de implorar el perdón divino, suplica al Señor que lo renueve íntegramente, “creando” en su interior, un “corazón puro” (v.12).

El tono de la súplica es marcadamente personal, y en el contenido del salmo, se percibe la influencia de los grandes profetas, especialmente Jeremías (24. 7) y Ezequiel (36, 25-27).

En este salmo se encuentra además el germen de la doctrina paulina acerca del hombre nuevo (Col 3,10 y Ef 4, 24),

Segunda lectura. 2 Corintios 5, 20 – 6, 2.

“Reconcíliense con Dios: ahora es tiempo favorable”

Este pasaje alude a la eficacia reconciliadora de la muerte de Cristo en la cruz, eficacia que se manifestará plenamente en el día de la resurrección, pero que ya ahora, nos hace sentir la fuerza salvadora de Dios, al “arrancarnos” del pecado, y convertirnos en “hombres nuevos” y alude también a la solidaridad de Cristo con la humanidad pecadora en la medida que, a pesar de su absoluta inocencia, acepta ser considerado y tratado como reo de pecado sin ofrecer ninguna resistencia.

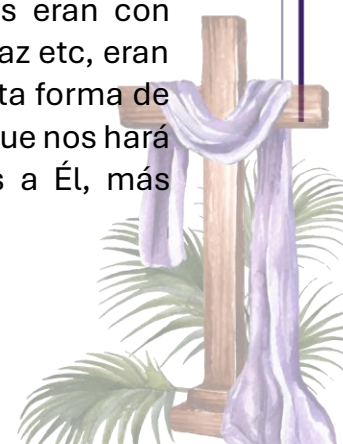
El perdón, que remueve el pecado, se completa con la "gracia", que es la nueva situación favorable. Ha llegado el día del gran jubileo de condonación de deudas : hay que aprovecharlo beneficiándose de él .

Este texto inspirado en el segundo canto del Siervo: contiene un mensaje de reconciliación y un anuncio de la repatriación: lo cual se cumple plenamente en la obra de Cristo. El segundo éxodo apunta al tercero y definitivo.

Evangelio. Mateo 6, 1-6. 16-18.

“Tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará”.

La idea de la recompensa era uno de los baluartes de la religiosidad farisea, (era y es uno de los elementos fundamentales de las religiones) los rabinos enseñaban que el hombre pio con la observancia de los preceptos del Señor acumula bienes para con Él y luego se verá recompensado con bendiciones, estas bendiciones eran con respecto a esta vida: el éxito, una buena salud, una familia que vive en paz etc, eran las bendiciones otorgadas a aquellos que observaban los preceptos. Esta forma de recompensa no es de la que habla Jesús. Será la mirada del Padre nos la que nos hará volvernos (retornar- verbo shub en hebreo-) siempre más semejantes a Él, más humanos.





Plan de predicación

El premio es la gloria de asemejarnos siempre más al Padre celestial, no puede haber otro “premio” más hermoso que ser semejantes al Señor, llamarnos Hijos de Dios.

Jesús nos presenta el nuevo modo de vivir las tres prácticas religiosas que caracterizaban la piedad judía, la limosna, la oración y el ayuno, y también el peligro que corren quienes se esconden en estas prácticas.

1. En hebreo no existe siquiera el término para decir limosna, en los libros tardíos de Tobías o eclesiástico aparecen conceptos relacionados, pero no propiamente el término. Encontramos el término (shūdaká) que se traduce justicia. En el Nuevo Testamento aparece muy poco y esta poca referencia al término es porque: hacer limosna es dejar caer de lo alto alguna migaja y claramente no es el objetivo al que Jesús quiere hacer llegar a sus discípulos.

Los discípulos deben crear un mundo nuevo en el cual no haya necesidad de limosnas, un mundo donde existe la justicia, no la justicia de los hombres que es dar a cada uno lo que le corresponde, sino la justicia de Dios en la que Él es nuestro Padre y nosotros somos hermanos. El sueño de Dios es un mundo donde no hay pobres o necesitados de limosna.

En este mundo en el que vivimos, que no es todavía el reino de Dios en plenitud. La limosna debe hacerse en secreto no para complacer la mirada de los hombres, sino la mirada de Dios y la “recompensa” será que te asemejes al Padre del cielo.

2. Al tiempo de Jesús había dos formas de oración, una pública que era dos veces al día. Donde quiera que la persona estuviese suspendía sus labores y, a las 9 de la mañana, y a las 3 de la tarde, cuando se ofrecía el sacrificio en el templo, se unía a esta oración comunitaria. El peligro de esta oración era arruinarla, haciéndola ineficaz con la hipocresía, para ser vistos. La otra era la oración personal que muchos hacían suplicando a Dios por sus propios intereses. Jesús insistirá en la necesidad de no desperdiciar palabras a la hora de orar.

El Señor Jesús nunca ha dicho que la oración sea una obligación, tenga un horario o esté de algún modo predeterminada, no ha sido un mandato, no se puede obligar a nadie a hablar con la persona amada, o el diálogo es espontáneo o quiere decir que no hay amor.

Los fariseos veían la oración como un “exigir” a Dios que me diese lo que yo necesito. No veían a Dios como alguien que estuviese ya dispuesto a hacer el máximo del bien con sus hijos.





Plan de predicación

3. El ayuno existe en todas las religiones, era interpretado en tiempos de Jesús como una forma de “convencer” a Dios para que fuera bueno y “hacerle comprender” que estábamos sufriendo y que debía ayudarnos, implicaba sufrimientos, renuncia, sacrificios y se consideraba que esta práctica estaba llena de méritos por parte de quien la realizaba.

Jesús entiende el ayuno de otra manera, habla solamente en dos ocasiones: una para defender a sus discípulos por el hecho de que no practican el ayuno y la segunda vez es este pasaje de hoy en el cual manifiesta que debe ser en lo escondido, en la intimidad de Dios. (otro pasaje se encuentra cuando le preguntan ¿por qué los discípulos no han podido expulsar un demonio y Él responde que éste tipo de demonios solo sale con la oración, la parte del ayuno es un añadido muy posterior al texto original posiblemente en el siglo 2º, cuando ésta práctica había adquirido una gran fuerza en diferentes comunidades).

La “recompensa” es que desprende el corazón de la atadura a las riquezas, y fija nuestra atención en el mayor tesoro. Nos lleva compartir con el hermano y a amar verdaderamente a Dios a través del que sufre. Con el ayuno verdadero restituimos en nosotros la identidad de Hijos de Dios





II. Pistas homiléticas

Las palabras que el Señor dirige a nosotros al inicio de esta Cuaresma son: “vuelvan a mí” (retornar) con llanto, ayunos lamentos, nos las dirige a través del profeta Joel, y estas palabras unidas al rito propio de la ceniza que nos refiere la muerte, nos orientan hacia sacrificios, renunciaciones, y tristeza, pero, Dios nos ha creado para la gloria, Dios no quiere la tristeza y entonces la Cuaresma no puede tener otro objetivo que llevarnos a la gloria. No podemos confundir la gloria con el placer, el placer no lleva siempre a la gloria, muchas veces nos deshumaniza.

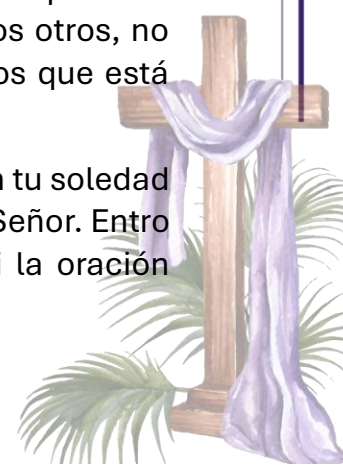
La Cuaresma es el tiempo en que somos invitados a ver de nuevo las opciones de nuestra vida para verificar aquellas que no nos han llevado a la gloria, no nos han hecho felices, es entonces un tiempo para volver a Él, volver al Señor, tomar el camino justo, está claro que nos pedirá de nuestra parte, esfuerzo sacrificio, empeño.

“Estén atentos”, esta es la recomendación con la que inicia el mensaje evangélico de hoy y de la Cuaresma: “de no practicar su justicia delante de los hombres”. Una es la mirada de los hombres y otra es la mirada de Dios. Querer aparecer ante los hombres se convierte en acto de idolatría que nos lleva a aparecer, a adquirir ciertos compromisos, a pensar solo en el qué dirán o como me ven. Es otra la mirada que debemos buscar, la de Dios y aquí está el “primer cambio” propuesto si queremos encontrar la gloria, la propuesta es descubrir la mirada de Dios que se da en lo secreto.

Más importante que dar limosnas es practicar la justicia, la Dios, la que dignifica y nos hace humanos. Solo practicando esta justicia podremos construir el Reino de Dios que el Señor Jesús propone a sus discípulos.

Es importante tener cuidado hoy con la oración comunitaria porque a pesar de estar con otros, podríamos estar pensando solo en nosotros en nuestros problemas, en nuestros intereses, si el encuentro comunitario no nos transforma, no nos pone en sintonía con los hermanos de la comunidad, no nos hace sensibles a los otros, no tiene el verdadero sentido, la oración debe llevarnos a la mirada de Dios que está observando al pobre, al necesitado que está a nuestro lado.

Luego está la oración en silencio en tu lugar de encuentro con el Señor en tu soledad en tu intimidad con Él, allí se ve una sola luz y se oye una sola voz, la del Señor. Entro en diálogo directo con Dios y éste encuentro me transforma, ahora si la oración





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

comunitaria me hace ver a los hermanos como los ve Dios. La oración personal me transforma porque me permite la “recompensa” de ser una persona diferente. Si el orante hace silencio permite que el pensamiento de Dios entre en él y realiza no los milagros que se espera sino el gran milagro que le permite ver las cosas como las ve Él, nos permite tomar las opciones de vida: que Él nos propone.

Que nadie sepa que ayunas sino solo Dios. El ayuno del discípulo tiene un significado diferente, no es una expresión de luto o de dolor es una expresión de gloria, de hecho Jesús dice perfúmate la cabeza y lávate el rostro, porque es una fiesta tu ayuno. Dios no puede manifestar gloria si su hijo siente dolor en su estómago por no comer, Dios no quiere ninguna forma de dolor Él quiere que sus hijos sean felices, el único ayuno que le agrada al Señor es el que proviene del amor, el de quien está dispuesto a renunciar a su propio pan para que otro no tenga hambre.

Podemos leer Isaías 58 allí si encontramos el verdadero ayuno que agrada el Señor. También del siglo segundo “el pastor de Hermas” refleja como las primeras comunidades comprendieron bien cuál es el ayuno que agrada al Señor, allí se refleja claramente la unión entre el ayuno y la caridad.

También se pueden retomar elementos del mensaje del Papa Francisco para esta Cuaresma:

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/20250206-messaggio-quaresima2025.html>





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Hermanos. El signo de la ceniza que caracteriza la celebración de este día nos introduce en el camino anual que la Iglesia recorre hacia la pascua, que este año vivimos en el marco del jubileo de la esperanza. Es un tiempo propicio para ejercitarnos en la conversión, para profundizar en la fe y para madurar en la oración, preparándonos así gradualmente a la renovación de nuestras promesas bautismales que tendrá lugar en la noche santa de la resurrección del Señor.

Como peregrinos de esperanza, recorramos juntos este camino y permitámosle a Jesús que nos renueve y nos transforme según su propia imagen.

Monición a la liturgia de la Palabra

La gran invitación que hoy recibimos de la Palabra de Dios es a convertirnos a Él mediante un verdadero espíritu de penitencia, cuyas prácticas exteriores deben ser reveladoras del arrepentimiento sincero que acompaña nuestro deseo de renovación interior. En estas condiciones, Dios nos abre misericordiosamente las puertas de la reconciliación y reconstruye en nosotros aquello que, por nuestro pecado, ha sido deteriorado. Escuchemos.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente: Hermanos, el itinerario penitencial de la Cuaresma nos invita a intensificar nuestra adhesión a Cristo, modelo de humanidad renovada en el amor. Decididos a seguir fielmente las huellas del Maestro, elevemos al Padre nuestra humilde y esperanzada plegaria:

R/. Crea en nosotros, oh Señor, un corazón nuevo.

1. Por la Santa Iglesia: que el austero rito de las cenizas que inaugura el tiempo de la Cuaresma suscite en todos los bautizados el deseo de un corazón nuevo, purificado por la acción del Espíritu Santo.
2. Por los ministros ordenados: que, formados por la escucha humilde y obediente de la Palabra de Dios, propicien en todos los creyentes hambre de Dios y una firme voluntad de convertirse a su amor.
3. Por toda la humanidad: que cada persona crezca en la capacidad de solidarizarse con los dramas de su prójimo, y reconociendo los innumerables beneficios recibidos, realice gestos de gozosa solidaridad.
4. Por los enfermos y los que sufren: que la cercanía amorosa de la comunidad cristiana los fortalezca en la esperanza y los sostenga en la lucha contra el mal, con la certeza de participar con Cristo en su victoria pascual.
5. Por todos nosotros: que iluminados por el Evangelio y fortalecidos por el Pan de la vida, vivamos intensamente las penitencias Cuaresmales para seguir recibiendo con gratitud las gracias jubilares de este año santo.

Presidente: Oh Dios, Padre misericordioso, cólmanos de tu paz y de tu gracia al sabernos asistidos por la fuerza de tu Espíritu Santo; que él mismo nos prepare y nos conduzca a la celebración de la Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor.





IV. Indicaciones litúrgicas

La celebración inaugural de la Cuaresma debe destacarse por su *sobriedad y esencialidad*. Conviene destacar el signo de las cenizas colocadas en un lugar visible del presbiterio.

En las misas en las que se hace la bendición de las cenizas, el acto penitencial se omite. En tal caso, la imposición de las cenizas se realiza luego de la homilía. En cambio, en las misas en las que las cenizas ya han sido bendecidas, el rito de imposición podrá realizarse al final de la celebración.

Para la Liturgia Eucarística se puede elegir entre el Prefacio de Cuaresma III o IV. Sugerimos la Plegaria Eucarística III o, alternativamente, la Plegaria Eucarística de Reconciliación I con el propio prefacio que recuerda la exhortación de San Pablo a dejarse reconciliar con Dios por medio de Cristo (cf. Segunda lectura: 2 Cor. 5, 20-6, 2).

Se puede realizar el rito de bendición e imposición de cenizas incluso fuera de Misa. En este caso puede celebrarse una Liturgia de la Palabra, que incluye unas preces y la imposición de cenizas.

En cuanto al canto, la normativa litúrgica pide sobriedad, de manera que inclusive se pueda privilegiar el silencio sagrado. Desde el miércoles de ceniza hasta la conclusión de la Cuaresma se omite el canto del Aleluya y del Gloria. Este último podrá decirse en aquellas celebraciones que sí lo prescriban.

Respecto al ornato, aplica el mismo principio de sobriedad. No se permiten las flores en el altar durante el tiempo de Cuaresma (floreros, materas, etc).



Semillas de Fe: Guía Eucarística para la Infancia

Estimado sacerdote y/o acompañante de la infancia:

¡Tenemos una gran noticia! A partir de hoy, podrás encontrar esta herramienta diseñada para ayudarte a vivir la celebración litúrgica con los niños.

Consta de dos partes:

- **Claves de reflexión:** Ideas para que el sacerdote acompañe a los niños en la comprensión de los textos de la Palabra de Dios.
- **Subsidio litúrgico:** Moniciones para cada momento de la celebración.

Esperamos que esta herramienta nos ayude a acercarnos a los niños y niñas, para que juntos vivamos un encuentro especial con Jesús en la Eucaristía.

Miércoles de ceniza

Ciclo C | 05 de marzo de 2025

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

La aventura de vivir, de realizar nuestros sueños, de alcanzar nuestras metas comienza siempre con un acto sencillo e importante: iletantarnos y ponernos en camino! Puede ocurrir que la pereza, el cansancio, el miedo o la tristeza en el corazón nos hagan dudar o nos impidan hacerlo. No estamos solos. Siempre hay alguien que nos quiere de pie y en camino porque cree en nosotros y confía en lo que podemos lograr, que está dispuesto a darnos su mano y espera de nosotros lo mejor ¿Quiénes son esas personas para ti?, ¿cómo es tu relación con ellas?, ¿necesitas reconciliarte con ellas? Este *es el tiempo favorable* para hacerlo, con generosidad y gratitud, con un abrazo y una buena acción de nuestra parte.

2. Motivar:

El tiempo de la Cuaresma trae consigo la oportunidad de salir de nosotros mismos e ir al encuentro de otras personas (comenzando por nuestros seres amados), acercarnos a ellas y darnos cuenta de que compartimos el camino de la vida y no estamos solos. Al intercambiar una palabra, una sonrisa, un abrazo o algo de lo que tenemos y otro necesita todo se hace más amable y la esperanza se renueva.

3. Retar:

Hoy Jesús nos enseña y nos invita a ser humildes, justos y sinceros. Nuestro compromiso ahora es asegurarnos de entender bien qué significa tener humildad a la hora de hacer el bien y de estar con otras personas, en que consiste ser justos —según el corazón de Dios— y obrar siempre con buenas intenciones.



Durante esta semana practica las cualidades que Jesús nos enseña: ser generosos, humildes y solidarios con nuestra familia, amigos y con todas las personas que nos rodean, esto nos permitirá ser cada día mejores peregrinos de la esperanza y nos ayudará a acercarnos cada vez más a Dios.

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Queridos niños y niñas, hoy iniciamos la Cuaresma, un camino de cuarenta días en el que nos unimos a Jesús en la oración, escuchando su palabra, en el cuidado de nuestros hermanos y en el propósito de alejarnos del pecado y de las malas acciones para que el Espíritu de Dios habite en nuestra mente y en nuestro corazón.

Monición a las lecturas:

Dios nos acompaña en todo momento y siempre está dispuesto a orientarnos, a levantarnos y acercarnos hacia él. Es necesario que estemos atentos para escucharlo cuando nos enseña y cuando nos llama para hacer el bien y evitar el mal. Escuchemos hoy su llamada a la conversión, a la solidaridad y al diálogo con Dios en la oración.

Oración de fieles:

Presidente: Oremos a Dios, Padre misericordioso, le alegra nuestra oración, porque en ella expresamos nuestro deseo de recibir sus dones y nuestra confianza en él. Unámonos a cada intención diciendo juntos: **Padre amoroso, escúchanos.**

- Padre santo, que acompañas el camino de tu Iglesia con los signos de tu bondad infinita, concédele al papa Francisco, a los obispos, sacerdotes y diáconos, la gracia de ser fieles a tu voluntad en su misión como pastores y maestros de la esperanza. Oremos.
- Padre justo, que no te cansas de perdonarnos para que en nuestros corazones broten los frutos del amor, inspira en los gobernantes del mundo el deseo de la reconciliación para que cesen las guerras. Oremos.
- Padre todopoderoso, que hiciste todas las cosas y nos llamas a vivir, haz que brote la generosidad en nuestros corazones, de modo que nos levantemos y obremos el bien en favor de los que sufren. Oremos.
- Padre bueno, que ves en lo secreto y nos diste a Jesús, nuestra esperanza, haznos capaces de seguir su ejemplo de humildad, justicia y sinceridad. Oremos.

Presidente: Padre compasivo, te agradecemos por hacernos tus hijos y te pedimos que lleves a buen término las súplicas que ponemos en tus manos. Por Jesucristo, Nuestro Señor.